

EL CELOSO FARFULLERO

Molière

Personajes

EL FARFULLERO, marido de Angelica.
EL DOCTOR.
ANGELICA, hija de Gorgibus.

VALERIO, amante de Angélica.
CATHAU, doncella de Angélica.
GORGIBUS, padre de Angélica.

BERBIQUI.

ACTO UNICO

Escena Primera

FARFULLERO: ¡Hay que reconocer que soy el más desdichado de los hombres! Tengo una mujer que me solivianta; en vez de procurarme sosiego y de hacer las cosas a mi gusto, tengo que estar dado a todos los diablos veinte veces al día; en lugar de permanecer en casa, le agrada el paseo, la buena vida, y frecuentar no sé qué clases de gentes, ¡Ah pobre Farfullero, cuán miserable eres! Hay que castigarla, sin embargo. ¿Y si la matases?... Esta ocurrencia no serviría de nada, porque te colgarían. ¿Y si la metieses en la cárcel?... La muy perdularia se escaparía de ella con su llave maestra. ¿Qué diablos haría yo entonces? Más he aquí al señor doctor, que viene hacia este sitio; tengo que pedirle un buen consejo sobre lo que debo hacer.

Escena II

FARFULLERO: Iba a buscaros para haceros un ruego sobre una cosa importante para mí.

DOCTOR: Tienes que ser muy grosero, muy patán y muy mal educado, amigo, para acercarte a mí sin quitarte el sombrero, sin tener en cuenta retionem loci, temporis et persone. ¡Cómo! ¡Empezar con un discurso mal digerido, en vez de decir: Salve, vel Salvus sis, doctor doctorum eruditissime! ¡Eh! ¿Por qué me tomas, amigo?

FARFULLERO: Excusadme, a fe mía; estaba distraído y no pensaba en lo que hacía; mas sé que sois hombre galante.

DOCTOR: ¿Sabes acaso de dónde viene la palabra hombre galante?

FARFULLERO: Me tiene sin cuidado que venga de Villejuif o de Aubervilliers.

DOCTOR: Debes saber que la palabra hombre galante viene de elegante: tomando la g y la a de la última sílaba, resulta ga; tomando luego la ele, añadiendo a y las últimas letras, resulta galante; se le agrega después hombre, y tenemos hombre galante. Mas, repito: ¿por qué me tomas?

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González
SMJEG
Facultad de Humanidades
UPR-PP

11/24/68 EVT

992 7811

- FARFULLERO: Os tomo por un doctor. ¡Ea, pues!, hablemos un pöco del asunto que quiero proponeros. Debéis saber...
- DOCTOR: Debes tú saber antes que no soy doctor sólo una vez, sino que soy una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve y diez veces doctor. Primero, porque, como la unidad es la base, el fundamento es ella, el primero de todos los números; por eso soy el primero de todos los doctores, el docto de los doctos. Segundo, porque hay dos facultades necesarias para el conocimiento perfecto de todas las cosas: el sentido y el entendimiento; y como yo soy todo sentido y todo entendimiento, soy dos veces doctor.
- FARFULLERO: De acuerdo. Es que.....
- DOCTOR: Tercero, porque el número tres es el de la perfección, según Aristóteles; y como yo soy perfecto y todas mis producciones lo son también, soy tres veces doctor.
- FARFULLERO: Pues bien, señor doctor.....
- DOCTOR: Cuarto, porque la filosofía tiene cuatro partes: la lógica, la moral la física y la metafísica; y como yo poseo las cuatro y soy perfectamente versado en ellas, soy cuatro veces doctor.
- FARFULLERO: ¡Qué diablos, no lo dudo! Escuchadme, pues.
- DOCTOR: Quinto, porque hay cinco universales: el género, la especie, la diferencia, lo propio y el accidente, sin el conocimiento de las cuales es imposible hacer ningún buen razonamiento; y como yo las empleo con todo provecho y conozco su utilidad, soy cinco veces doctor.
- FARFULLERO: He de tener una buena paciencia.
- DOCTOR: Sexto, porque el número seis es el del trabajo; y como yo trabajo sin cesar por mi gloria, soy seis veces doctor.
- FARFULLERO: ¡Oh, hablad hasta que queráis!
- DOCTOR: Séptimo, porque el número siete es el de la felicidad; y como yo poseo y perfecto conocimiento de todo cuanto puede hacer feliz y lo soy, en efecto, por mis talentos, me veo obligado a decir de mí mismo: O terquaterque beatum! Octavo, porque el número ocho es el de la justicia, a causa de la igualdad que en él se halla, y la justicia y la prudencia con que peso todas mis acciones me hacen ocho veces doctor. Noveno, porque hay nueve Musas, y soy igualmente querido por ellas. Décimo, porque como no se puede pasar del número universal, por lo cual, al

dar conmigo, se encuentra al doctor universal: contengo en mí a todos los otros doctores. Y así ves, por razones plausibles, ciertas demostrativas y convincentes, que soy una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, y diez veces doctor.

FARFULLERO: ¿Qué diablos es esto? Creí encontrar a un hombre muy sabio que me daría un buen consejo, y topo con un deshollinador de chimeneas que, en vez de gablar, se divierte en jugar a la morra. Una, dos, tres, cuatro,...., ¡ja, ja, ja! ¡Oh, no es eso! Os ruego que me escuchéis, y creedme que no soy hombre que os haga perder el tiempo. Si me dais satisfacción sobre lo que de vos quiero, os daré cuanto deseéis; dinero, si os place.

DOCTOR: Dinero, ¿eh?

FARFULLERO: Sí, dinero, o lo que pidáis.

DOCTOR: (Arremangándose la capa por detrás de las posaderas.) ¿Me tomas entonces por un hombre a quien el dinero le impulsa a hacerlo todo, por un hombre apegado al interés, por un alma mercenaria? Sabes, amigo mío, que aunque me dieras una bolsa llena de pistolas, y estuviera esa bolsa encerrada en una rica caja, y esta caja en un estuche precioso, y este estuche en un cofre admirable, y este cofre en un gabinete curioso, y este gabinete en un salón en un cuarto agradable, y este cuarto en un suntuoso castillo, y este castillo en una plaza fuerte en una ciudad célebre, y esta ciudad en una isla fértil, y esta isla en una provincia en un reino floreciente, y este reino en el mundo entre esa monarquía floreciente, en esa provincia opulenta, en esa isla fértil, en esa ciudad célebre, en esa plaza fuerte incomparable, en ese castillo suntuoso, en ese cuarto agradable, en ese gabinete curioso, en ese cofre admirable, en ese estuche precioso, en esa rica caja en la cual estuviera guardada la bolsa llena de pistolas, me tendría igualmente sin cuidado tu dinero y tú. (Vase)

FARFULLERO: Me equivoqué, a fe mía. Como iba vestido de médico, creí que había que gablarle de dinero; mas ya que no lo quiere, será muy fácil de contentar. Voy corriendo a su zaga. (Sale)

Escena III
Angelica, Valero, y Cathau

ANGELICA: Señor, os aseguro que contaréis con mi gratitud si me hacéis compañía algunas veces, mi marido es tan áspero, tan libertino y

borracho, que es para mí un suplicio estar con él. Podréis imagináros la satisfacción que puede hallarse con un zopenco así.

VALERO: Señora, me hacéis demasiado honor accediendo a soportarme. Os prometo que contribuiré con todas mis fuerzas a vuestro esparcimiento y puesto que decís que mi compañía no os es desagradable, os haré saber con mis atenciones cuánta alegría me produce lo que me participáis.

CATHAU ¡Ah! Cambiad de tema. Aquí llega quien trae el mal de ojo.

Escena IV
El Farfullero, Valerio, Angélica y Cathau.

VALERIO Señora, me desespera traer os tan malas noticias; mas lo mismo las hubierais sabido por cualquier otro, y puesto que vuestro hermano está muy enfermo....

ANGELICA: No me digáis nada más, señor; soy vuestra servidora y os doy las gracias por la molestia que os habéis tomado.

FARFULLERO: A fe mía, he aquí el certificado de mi cornudismo, sin necesidad de notario. ¡Ah, ah, señora perdularia! Os encuentro con un hombre, a pesar de todas mi prohibiciones, ¡y queréis hacerme ir de Géminis a Capricornio!

ANGELICA: ¿Y qué? ¿hay que reñir por eso? Este caballero acaba de enterarme de que mi hermano está muy enfermo. ¿Dónde está el motivo de censura?

CATHAU: ¡Ah, ya está aquí! Me extraña que estuviéramos tranquilas tanto rato.

FARFULLERO: Os perjudicáis, a fe mía, las dos, mis señoras peliforras; tú, Cathau, corrompes a mi mujer; desde que estás a su servicio no vale ella ni la mitad de lo que valía.

CATHAU: En verdad, sí; queréis hacernos comulgar con ruedas de molino.

ANGELICA: Déjale a este borracho. ¿No ves que está tan bebido que no sabe lo que dice?

Escena V
Gorgibus, Berbiquí, Angélica, Cathau y El Farfullero.

GORGIBUS: ¡Otra vez este condenado yerno riñendo a mi hija!

BERBIQUI: Sepamos de qué se trata.

GORGIBUS: ¡Como! ¡Peleándose siempre! ¿Es que va a haber paz en el matrimonio?

FARFULLERO: Esta bribona me ha llamado borracho. (A Angélica) Mira: me dan ganas de largarte un bofetón con los cinco dedos en presencia de tu padre.

GORGIBUS: ¡Pobre de vos si lo hubiese hecho!

ANGELICA: Es él, que empieza siempre a....

CATHAU: ¡Maldita sea la hora en que elegisteis a este ruin!

BERBIJUI: Vamos, callaos; que haya paz.

Escena VI
Los mismos y el doctor.

DOCTOR: ¿Qué es esto? ¿Qué desorden! ¿qué pendencia! ¿qué bulla!
¿qué alboroto! ¿qué escandalo! ¿qué disputa! ¿qué agitación!
¿qué pasa, señores, qué pasa? Vaya, vaya, veamos si no hay manera
de poneros de acuerdo. Sea yo vuestro pacificador, traiga yo la
union a vuestra casa.

GORGIBUS: Son mi yerno y mi hija, que han tenido u jaleo conyugal.

DOCTOR: ¿Y qué es ello? Veamos decidme el motivo de vuestras disputas.

GORGIBUS: Señor....

DOCTOR: Mas en pocas palabras.

GORGIBUS: Sin duda; poneos, pues vuestro bonete.

DOCTOR: ¿Sabéis de dónde viene la palabra bonete?

GORGIBUS: Ni por asomo.

DOCTOR: Pues viene de bonum est, bueno es, he aquí lo bueno, porque res-
guarda de catarros y fluxiones.

GORGIBUS: Os aseguro que no lo sabía.

DOCTOR: Contadme pronto esa disputa.

GORGIBUS: He aquí lo sucedido.

DOCTOR: No creo que me entretengáis mucho tiempo, después de habéroslo
rogado. Tengo varios asuntos rugentes que me llaman a la ciudad;
mas, por restaurar la paz en vuestra familia, consiento en dete-
nerme un momento.

GORGIBUS: Lo haré sin dilación.

DOCTOR: Hay que reconocer, señor Gorgibus, que is una hermosa cualidad
la de decir las cosas en pocas palabras, y que los grandes habla-
dores, en lugar de hacerse escuchar, resultan la mayoría de las
veces tan importunos que no se los oye: virtutem priman esse puta
co. pescere linguam. Si la más bella cualidad de un hombre es ha-
blar poco.

GORGIBUS: Habéis de sabe, pues....

DOCTOR: Sócrates aconsefaba muy sistetemente tres cosas a us disci-
pulos: la contención en las pala ras, la sobriedad en el comer

y que dijese las cosas en pocas palabras. Comenzad, pues, señor Gorgibus.

GORGIBUS: Eso quiero hacer.

DOCTOR: En pocas palabras, sin afectación, sin entreteneros en muchos discursos, decidlo todo en una palabra; de prisa, de prisa, señor Gorgibus, evitad la prolijidad.

GORGIBUS: Dejadme hablar entonces.

DOCTOR: Señor Gorgibus, cesad ya, habláis demasiado; tendrá que ser otro cualquiera el que me cuente el motivo de su riña.

BERBIQUI: Señor doctor, sabréis que.....

DOCTOR: Sois un ignorante, un indocto, un hombre que desconoce todas las buenas disciplinas, un asno, un buen francés. ¡Cómo! ¡Empezáis la narración sin una sola palabra de exordio! Tendrá que ser otro el que me cuente el alboroto. Señora, dadme algunos detalles de este escándalo.

ANGELICA: ¿Veis ahí a ese pícaro gordinflón, a ese tonel de vino que tengo por marido?

DOCTOR: Poco a poco, si os place; hablad con respeto de vuestro esposo cuando estéis en presencia de un doctor de mi categoría.

ANGELICA: ¡Ah, sí doctor! Me río de vos y de vuestra doctrina, y soy doctora cuando quiero.

DOCTOR: ¿Qué eres doctora cuando quieres? ¡Hola!. Creo que eres una doctora divertída. Tienes aspecto de seguir siempre tu capricho: no te gusta más que la conjunción de las partes de la oración; de los géneros más que el masculino; de las declinaciones, más que el genitivo; de la sintaxis, mobile cum fixo, y, en fin, de la cantidad, solo te agrada el dáctilo quia constat ex una longa et daubus brevibus. Venid acá, vos, y decidme la causa, el motivo de vuestra agitación.

FARFULLERO: Señor doctor.....

DOCTOR: Buen comienzo: "Señor doctor"; esta palabra tiene algo suave al oído, algo lleno de énfasis; ¡señor doctor!

FARFULLERO: A voluntad mía.....

DOCTOR: Eso está bien..... ¡A voluntad mía! La voluntad presupone el deseo; el deseo presupone unos medios para llegar a los fines, y el fin presupone un objeto; esta bien eso..., ¡a voluntad mía!

FARFULLERO: Estoy bufando.

DOCTOR: Suprimid esa palabra bufando; es un término bajo y popular.

FARFULLERO: ¡Eh, señor doctor: escuchadme por favor!

DOCTOR: Audi queso, hubiera dicho Cicerón.

FARFULLERO: ¡Oh, a fe mía, me tiene sin cuidado ese latinajo! Mas tú me escucharás o voy a romperte tu hocico doctoral. ¿Qué diablos es esto? (El Farfullero, Angélica, Gorgibus, Cathau y Berniquí quieren contar al Doctor la causa de la riña, y el Doctor dice que la paz es una bella cosa; hablan todos a la vez. En medio de este alboroto, el Farfullero ata al Doctor por un pie y le hace caer; el Doctor se desplora ~~de seraldas~~; el Farfullero tira de él y el Doctor sigue hablando y enumera sus razones utilizando los dedos como si no estuviera en el suelo. El Farfullero y el Doctor desaparecen.)

GORGIBUS: Vamos hija mía; retiraos a vuestra casa y vivid en paz con vuestro marido.

BERBIQUI: ¡Adiós! Servidor y buenas noches. (Vanse Berbiquí, Gorgibus y Angélica.)

ESCENA VII.

ANGÉLICA: Aprovechando que mi marido no está ahora voy a dar una vuelta por el baile que da una de mis vecinas. Volveré antes que él, pues estará en la taberna y no notará que me salido. Ese bergante me deja sola en casa como si fuera un perro. (Vase.)

ESCENA VIII

FARFULLERO: Estaba seguro de que acabaría con ese demonio de doctor y con su condenada doctrina. ¡Al diablo el ignorante! He tirado toda su ciencia por los suelos. Tengo que ir sin embargo, a ver si mi buena dueña de casa me ha preparado la cena. (Vase.)

ESCENA IX

ANGÉLICA: ¡Qué desgraciada soy! He permanecido aquí demasiado tiempo y había terminado la reunión. Llegué, justamente, cuando salía todo el mundo; mas no importa, otra vez será. Me voy a casa como si no hubiera pasado nada. ¡Hola! Está cerrada la puerta. ¡Cathau, Cathau!

Escena XI

El Farfullero en la ventana y Angélica.

FARFULLERO: Cathau, Cathau! ¿Qué pasa? ¿qué ha hecho? ¿Y de dónde venís, señora pendona, a estas horas y con este tiempo?

ANGELICA: ¿Que de dónde vengo?... Abreme, y entonces te lo diré.

FARFULLERO: ¡Sí, sí! A fe mía, puedes irte a dormir al sitio de donde vienes o, si lo prefieres a la calle; yo no abro a una andadora como tú. ¿Qué diablos! ¿Andar sola a estas horas! No sé si serán figuraciones mías; mas mi frente me parece doblemente cargadas.

ANGELICA: ¿Y qué? ¿Qué quieres decir con eso de andar sola? Me riñes cuando voy acompañada. ¿Cómo me de hacer entonces?

FARFULLERO: Debes estar metida en casa, preparar la cena, cuidar del hogar, de los hijos, Mas ¿para qué tantos discursos inútiles? ¡Adios! Buenas noches; vete al diablo y déjame en paz.

ANGELICA: ¿No quieres abrirme?

FARFULLER: No; no abriré.

ANGELICA: ¡Mi caridito mio, te lo ruego; ábreme corazón!

FARFULLERO: ¡Adios! ¡vade retro, Satanás!

ANGELICA: ¿Como! ¿No me abres?

FARFULLERO: No.

ANGELICA: ¿Y no te compaces de la mujer que tanto te ama?

FARFULLERO: No; soy inflexible; me has ofendido; soy vengativo como nadie, es decir, muy enérgico, inexorable.

ANGELICA: ¿No sabes que si me llevas al extremo y me encolerizas haré algo de que te arrepentirás?

FARFULLERO: ¿Y qué harás linda perra?

ANGELICA: Mira: si no me abres me mato frente a la puerta; mis padres, que vendrán seguramente antes de acostarse para saber si estamos juntos, me encontrarán muerta, y será ahorcado.

FARFULLERO: ¡Ja, ja, ja, buena pécora! ¿Y cuál de los dos perderá más? ¡Bá, bá! no eres tan tonta para hacer tal cosa.

ANGELICA: ¿No lo crees entonces? Mira, mira, ya tengo preparado el cuchillo; si no me abres me lo clavo ahora mismo en el corazón.

FARFULLERO: Ten cuidado con la punta.

ANGELICA: ¿No quieres, entonces... abrirme?

FARFULLERO: Ya te he dicho reinte veces que no abriré; mátate, revienta, vete al diablo, que me tiene sin cuidado.

ANGÉLICA: (simulando que se hiere) ¡Adios entonces!... ¡Ah, muerta soy!

FARFULLERO: ¿habrá sido lo bastante necia para hacer eso? Tengo que bajar con la vela a ver qué ha ocurrido.

ANGÉLICA: Es preciso que te engañe. Si logro entrar ábilmente en esa mientras me buscas, será la mía.

FARFULLERO: Bueno; ya sabía yo que no era tan necia. Está muerta y corre que se le pela. A fe mía, me había asustado de veras. Ha hecho bien en largarse, porque si me la llego a encontrar viva, después de haberme aterrado así, la hubiese atizado cinco o seis puntapiés, a modo de clíteres, en el trasero para enseñarlo a hacer el tonto. Voy a acostarme ahora. ¡Oh, oh! Parece que el viento ha cerrado la puerta. ¡Eh, Cathau! Abreme.

ANGÉLICA: ¡Cathau, Cathau! ¿qué pasa? ¿qué ha hecho Cathau? ¿Y dónde venís, señor borracho? ¡Ah, sí! Anda, anda, mis padres van a llegar dentro de un momento y sabrán quién eres. Tomé de vino, infame no sales de la taberna y dejas a tu pobre mujer con unos niñitos sin preocuparse de lo que necesiten, tascando la aldaba durante todo el día.

FARFULLERO: Abre pronto, pécora, o te romperé la cabeza.

Escena XII

Gorgibus, Berbiquí, Angélica y el Farfullero.

GORGIBUS: ¿qué es esto? ¡Siempre disputando, riñendo peleando!

BERBIQUI: ¡Como! ¿No estaréis nunca de acuerdo?

ANGÉLICA: Mirad cómo vuelve el muy borracho a estas horas, armando un escándalo horrible; me amenaza.

GORGIBUS: No son horas de volver a casa. ¿No deberíais, como un buen padre de familia, retiraros temprano y vivir en paz con vuestra esposa?

FARFULLERO: Que me lleve el diablo si he salido de casa; preguntaselo si no a esos señores que está allí en esa terraza; es ella la que acaba de volver. ¡Ah, cuán perseguida está la inocencia!

BERBIQUI: Vamos, vamos; haced las paces; pedidla perdón.

FARFULLERO: ¡Yo, perdón! Preferiría que se la gubiese llevado el diablo. Me ciega la ira.

GORGIBUS: Vamos, hija mía; abrazad a vuestro marido y sed buenos amigos.

Escena XIII

Los mismos y el Doctor, en la ventana, con gorro de dormir y en camión.

DOCTOR: ¡Como! ¡Siempre alborotos, desorden, disensiones, riñas, discusiones, diferencias, agitaciones, altercados eternos! ¿Qué hay? ¿qué pasa? ¿No puede uno tener sosiego?

BERBIQUI: No es nada, señor doctor; todos están de acuerdo.

DOCTOR: A propósito de acuerdo: ¿queréis que os lea un capítulo de Aristoteles, en el que prueba que todas las partes del Universo subsisten solamente por el acuerdo que hay entre ellas.

BERBIQUI: ¿Es muy largo?

DOCTOR: No, no es largo; tiene de sesenta a ochenta páginas.

BERBIQUI: ¡Adios! Buenas noches; os lo agradecemos mucho.

GORGIBUS: No creo que sea necesario.

DOCTOR: ¿No queréis entonces?

GORGIBUS: No.

DOCTOR: ¡Adios! entonces, ya que ha de ser así. ¡Buenas noches! En latín, bona nox!

BERBIQUI: Vamosnos nosotros a cenar juntos.

FIN